

UNA HISTORIA DE LA LECTURA, DE ALBERTO MANGUEL

Francisco Toro

El escritor argentino Alberto Manguel nos presenta, por medio de *Una historia de la lectura*, un arduo trabajo de recopilación de las formas en que distintos personajes históricos, a lo largo de los últimos cinco milenios, han percibido y sentido el acto de la lectura como una actividad que sostiene gran parte de sus vidas, es decir, una actividad vital. Del mismo modo, Manguel nos permite adentrarnos en su intimidad y las distintas etapas que él, a medida que ha ido creciendo y madurando, ha considerado la lectura bajo diversos paradigmas; ya sea como vía de escape, como espacio de intimidad, lugar de encuentro con lo prohibido, y más.

Sin temor a ser considerado “poco académico”, Alberto Manguel escribe directamente un libro “entretenido”, divertido y agradable. Cada una de las anécdotas que cuenta de los personajes históricos, en cuanto a su relación con la lectura, constituye una trama que condensa la intensidad necesaria para —si el lector se anima— indagar más al respecto y comparar las ocurrencias con sí mismo.

Ni un libro teórico denso ni una novela *best-seller*, este libro da la posibilidad de tener una lectura tan sencilla como interesante. Bajo el mismo enfoque, la escritura de esta Historia no es para nada pretenciosa: las afirmaciones simples crean un grato ambiente de aprendizaje para el lector, sin que esto signifique una menor profundidad intelectual.

Marcado por un claro interés interdisciplinario, *Una historia de la lectura* le pide una mano a diversas disciplinas, ya sean científicas, sociales o humanas. Podemos, en un momento, enterarnos de una teoría neurocientífica de la recepción de la lectura y los efectos de placer psicosomático que presenta, en otro punto aprender acerca del acto público de leer que formaba fuertes comunidades en las ciudades medievales y del Renacimiento, o bien enterarnos desde cuándo la literatura ha teorizado y escrito acerca del acto de leer. Además, ya entrando en las ciencias políticas, también podemos comprender cómo la prohibición de leer ha sido un instrumento de control por sobre las masas —como ocurrió con los esclavos negros en Estados Unidos— ya que, al tener acceso a la lectura, todo hombre tiene un espacio íntimo en donde el yo ejerce el mayor poder y, por tanto, reivindicación como sujeto y ser pensante.

Toda esta conceptualización va siempre de la mano de anécdotas tiernas y torpes, que podrían ser consideradas “superficiales”. Como por ejemplo, aquel momento en que Manguel, aún un niño, iba en secreto a la biblioteca, donde su padre trabajaba, para buscar el significado de toda palabra que tuviera relación con la sexualidad. Así, el complemento anecdótico de este tratado sobre la lectura, permite, por sobre todo, hacer de esta historia algo mucho más íntimo, con la cual nos podemos sentir identificados tan solo por haber leído. Manguel se posiciona al mismo nivel que todos nosotros tenemos, como lectores anónimos.

A raíz, entonces, de esta serie de anécdotas particulares Manguel confluye en el planteamiento de fuertes reflexiones, como, por ejemplo, que la lectura es un inapelable lugar de intimidad y poder, es decir, hace patente los “[g]estos, arte, responsabilidad [y] poder que da la lectura” (pág. 19).

Alberto Manguel revitaliza la estética de la recepción, pero no a partir de términos abstractos, sino a partir de hechos concretos, es decir, la experiencia que cada lector puede tener y ha tenido a lo largo de 5.000 años. *Una historia de la lectura* es un libro que, ante todo, *cuenta* las distintas relaciones que han tenido las personas con los textos.